CAPITULO III.

DE LA TERCERA EXCELENCIA

DE SAN JOSEPH,

que es haber sido remunerado del Padre eterno, en gratificacion de la Virgen su Esposa. Declarase la edad, nombre, hermosura, buenas costumbres, y otras dádivas excelentes que dieron à Joseph, con una autoridad del cap. 49. del Génesis.

OI un Señor justo, recto, y santo, que por cosa del mundo no quiere agraviar à nadie, tomáse à un pobre Carpintero un arca para encerrar, y guardar en ella todo su tesoro; aunque aquella arca sea de pino, alamo, d la mas baxa madera, obligado está en justicia y razon, à pagarle lo que vale, y no dexalle agraviado y querelloso. Segun las reglas, y leyes de matrimonio Maria era de Joseph. Porque hemos probado ser verdadero matrimonio entre los dos, y segun el Apostol: La muger no es señora de su cuerpo, que ya es del marido. Y si Maria pertenecia legitimamente à Joseph: y este Rey, que es de infinita justicia, y rectitud, se la toma para que fuese M2-

LIBRO PRIMERO. Madre de su unigénito Hijo el Verbo divino, y depositar en ella todo su tesoro, razon es que se le pague, y se le remunere, porque no quede este Carpintero agraviado. Y no es arca de pino, ni madera baxa, que es arca de cedro, guarnecida de oro, acompañada de Serafines, donde tenemos nuestro propiciatorio. Y no es inconveniente, que no la haya fabricado Joseph, sino el mismo Dios, que ya por las leyes del matrimonio la habia hecho suya: luego pues se la toma, paguesela, y dele el precio que vale. ¿Cómo el precio que vale? que esta arca no tiene precio. Bien sé que no hay capacidad criada para recibir en su alma lo que vale Maria; pero segun la capacidad del alma de Joseph, denle la recompensa, y paga que puede recibir. Esta recompensa, que es en dádivas celestiales, dadas á Joseph, de mano del Espíritu Santo, por habelle ocupado el vientre purisimo de Maria, para concebir, y criar à Jesus, diversa hacienda es de la heredada, y ganada por su sudor, y de los bienes dotales, de que habemos hablado. Tampoco mi lengua se atreve à decir que sea, porque la infinita justicia del Señor, el inefable valor de Maria, y la capacidad de Joseph, no caben en entendimientos criaGénesis, que me serviran para descubrir algunas particularidades deste Santo, que (como decia San Bernardo) fue figurado

por Joseph Patriarca.

En el testamento de Jacob, quando Ilega à hablar de su hijo Joseph, se dicen estas palabras: Hijo que crece Joseph, hijo que crece, y hermoso de rostro: las hijas corrieron por el muro; pero tuvieronle envidia, y hicieronle contradicion los que tenian dardos, ò lanzas arrojadizas: sentose en el fuerte su arco, y fueron desatadas sus manos, y brazos por las manos del poderoso de Jacob, y de alli salio el pastor, piedra de Israel. El que es Dios de tu padre, será tu ayudador, y el Omnipotente te dará las bendiciones del cielo, y de la tierra; daráte bendiciones de pechos, y bendiciones de entrañas. Las bendiciones de tu padre serán mejores que las de sus padres, hasta que venga el deseado de los collados eternos. Todo esto vendra sobre la cabeza de Joseph, y cabeza del que es Nazareno entre sus hermanos, &c. No pretendo detenerme à declarar esta autoridad de las propiedades del Tribu de Joseph, ni dar otras exposiciones, sino la que dan los Santos hablando de nuestro Patriarca, Esposo de Maria no caben en ensiran so oc

Llamase Joseph: hijo que crece, y en Hebréo quiere decir : arbol hermoso : porque debaxo deste arbol, mejor que del arbol de Daniél, se amparó Maria, y Jesus; y llamase Joseph: hijo que crece, segun Alberto, porque ninguno llegó à tan alta honra, como la que Dios le hizo, llamandole Padre. Dicese : hermoso de rostro: porque lo era Joseph el Patriarca, y Joseph el Esposo de Maria. Era de noble casta, perfectisima alma, criado para Esposo de la mas hermosa de las mugeres, fin y remate de los Patriarcas antiguos, que los mas dellos fueron hermosisimos, como Abraham, Jacob, Joseph, David, Salomón, &c. ¿ Pues por qué hemos de pensar que fue feo? Pues siempre suelen ser mas hermosos los de noble sangre, y las almas perfectas organizan bien sus cuerpos. Y aunque San Epifanio dice, que era de ochenta años, quando se desposó; los mas de los otros Autores refieren, que sue de quarenta hasta cincuenta años, en edad que pudiera ser solamente Padre de la Virgen. Prueban esto: porque fue escogido para sustentarla con el trabajo de sus manos; acompañarla en sus caminos y peregrinaciones; defenderla del juicio temerario, y que nadie entendiera que tenia hijo sin marido. Con estas cosas no cum-

LIBRO PRIMERO. compañía, aunque no fuera de edad anciana.

Quando Joseph el Patriarca entraba en alguna Ciudad, todas las Damas corrian à los muros y ventanas para verle pasar, admiradas de su gran hermosura : y quando Joseph entrase con su niño en los brazos, todo el cielo estaria hecho un ventanage, admirados los Angeles de ver à Dios en los brazos de un Carpintero, y de ver tanta humildad en su criador, y tal merecimiento en una criatura. Dicese, que le tuvieron envidia, y persiguieron Porque asi como Joseph el Patriarca fue perseguido de sus hermanos, y desterrado à Egipto; asi vino Joseph à la mesma tierra, huyendo del Rey Herodes : y es de creer, que fuese desfavorecido de sus parientes: pues siendo natural de Bethlen, quando vino à ella con su muger preñada, en dias de parir, no halló ninguno que le hospedáse, ni aun posada en el meson : pero al fin Dios volvio por su causa, y le amparó, como vuelve por la de qualquiera que fuere su devoto.

Vengamos en esta autoridad à declarar las palabras, de donde parece que se colige algo de la remuneracion que dieron à Joseph, por habelle tomado Dios para sí los pechos, y entrañas de Maria.

LIBRO PRIMERO.

Dice el texto: Bendigate Dios con las bendiciones del cielo y de la tierra, con bendiciones de pechos, y bendiciones de vientre. Bendicion en la sagrada Escritura. quiere decir dádiva, y darle à Joseph bendiciones del cielo, y de la tierra, es darle en precio, y recompensa todas las gracias, privilegios, prerogativas, favores, dones espirituales, gustos interiores, y regalos del alma, que se han dado à los Angeles, moradores del cielo, y à los hombres de la tierra; y no es mucho encarecimiento decir esto: pues vale mas el arca del testamento, que es Maria, que le tomaron siendo su legitima muger, y Dios es infinitamente justo. Y aquellas palabras, bendiciones de pechos y vientre, que recibio Joseph, habialas de declarar la boca del que recibio rayos de leche de aquellos pechos, que fue Bernardo. Que por sola una vez que recibio un rayo en revelacion, le quedó el alma tan dulce, y el corazon tan devoto, que pone dulzura, y devocion à quien lee sus obras. Pero digamos lo que supieremos. Dicen los que escriben de la Anotomía, que de los pechos van ciertas venas, ò arterias al corazon, y como estan tan vecinos, hay gran conveniencia, y comunicacion entre estas dos partes del cuerpo. Considere, pues, quien

tuviere alguna ternura, qué sentiria el corazon de Maria, quando Dios eterno, siendo niño tierno, mamáse sus pechos virginales? ¿ qué rayos de luz del cielo irian de aquel divino sol al corazon de su Madre, en trueque de los rayos de leche que venian de sus pechos à su boca? ¿ Qué centellas de fuego divino saltarian de aquella boca de fuego abrasador, en pago del calor con que le abrigaria en su seno? ¿Qué saetas de caridad atravesarian su tiernisimo corazon? Vemos, que un niño enfermo suele hacer daño y enfermedad à la madre, cuyos pechos mama: pues siendo este nino el Autor, y fuente de toda bondad y salud, ¿ qué efectos tan saludables causaria en su Madre al recibir el sustento de sus purísimos pechos? Estos rayos, centellas, saetas, motivos, incentivos de amor, y las demás grandezas espirituales, que vo no sé nombrar, que recibiria sola la Virgen, se llaman bendiciones de pechos: y estas mesmas bendiciones en su modo (no en grado tan alto como en Maria) le dieron à Joseph, por haber tomado el Padre eterno para Madre de su Hijo, la persona de su Esposa. Con estar el Sol tan apartado de la tierra, como está, es tan grande su virtud, que cria en las entrañas de sus mi-

CAPITULO IV.

DE LOS MUCHOS BIENES QUE ALCANZO
SAN JOSEPH,

mediante las oraciones de la Virgen su Esposa, con quanto fervor y cuidado le encomendaria à Dios, como mas amado della, que ningun otro puro hombre.

comunique sus bienes à la criarers ,

Uando Joseph fuera el marido mas malo, y mas distraido del mundo, bastáran las oraciones de Maria para hacerle tan Santo como fue. Que segun dice el Apostol: El marido infiet se santifica por las oraciones de la buena muger: y el glorioso San Pedro: Los que no creen à la palabra de Dios, enriquezcanse por la buena conversacion de sus mugeres. Y asi como por causa de la prudente Abigail, no fue muerto Nabal su marido à manos de David; asi las oraciones de las siervas de Dios alcanzan grandes bienes para sus maridos: y ninguna muger casada de quantas hubo en el mundo mejor rogaria por su marido, con mas cuidado le encomendaria à Dios, ni mayores bienes y misericordias alcanzaria para su Esposo, que Ma-

nerales la plata, el oro, rubies, diaman-

tes, y las demás piedras preciosas: ¿qué haria si el Sol estuviese aposentado den-

tro de las entrañas de la tierra? ¿ Pues qué

tiene que ver el sol finito, y la criatura con Dios? y no está apartado, sino den-

tro de las entrañas de la Virgen; no por

poco tiempo, sino nueve meses: no es

el arca que está en casa de Aminadab,

la que le hizo tantas mercedes; sino Dios

dentro desta arca del Carpintero Joseph,

guardado, y aposentado en su vientre.

¿ Pues qué entendimiento alcanzará à en-

tender la plata de la pureza, oro de Sa-

biduria, diamantes de fortaleza, rubies

de fervor, y las demás riquezas espiritua-

les, que Christo obraria en el vientre

virginal, que se llaman bendiciones de

vientre, y entrañas? Destas bendiciones

alcanzó Joseph, con estos dones fue en-

riquecido, con este tesoro fue remunera-

do, y estas inefables excelencias se le

dieron, segun su capacidad, en recom-

pensa, y paga de haberle Dios tomado

para su hijo Jesus las entrañas de Maria,

que à ninguno otro se comunicaron.

ria para Joseph. Porque siendo obligacion de la Esposa encomendar à Dios à su Esposo; ninguna guardó mejor la lev. y las obligaciones de su estado, que Maria. Y asi como fue perfecta Virgen, fue tambien perfecta casada, y con tanta perfeccion guardó las leyes del matrimonio. como las de la castidad.

El amor se muestra en querer bien à quien se ama; y querer bien, es desear que la fuente de la bondad, que es Dios, comunique sus bienes à la criatura, que bien se quiere; y segun la grandeza deste deseo, amor y fuerza, es la eficacia, y cuidado de la oración, que por el amado se hace y pues ningun marido del mundo ha sido, ni será tan amado de su muger, como Joseph de Maria; ninguno ha gozado tanto del fruto de sus oraciones. Suele ser grande el amor de las buenas mugeres para sus maridos; y como ninguna fue tan Santa, y tan perfecta como Maria, ninguna se Ale igualó en la grandeza, y perfeccion deste amor. Luego que Dios ordenó el matrimonio. puso por ley : Que por la muger se dexe el padre y la madre, y que sean dos corazones en una carne. Esta ley igualmente obliga al marido, y à la muger; y antes con mas fuerza à la muger, cuya cabeza es el marido; y todo lo que en

LIBRO PRIMERO.

las demás mugeres casadas, se divierte en amor natural, ò amor de carne, que va à parar en gustos del apetito, se recogia en Maria dentro del corazon en amor santo y espiritual, y unido con Dios : y quanto es mayor, y mejor el alma que el cuerpo, el espíritu que la carne; tanto es mayor, y mejor el amor de Maria à Joseph, que el de las demás casadas del mundo à sus maridos. Dice el Apostol San Pablo, declarando este precepto del amor entre los casados : Maridos. amad à vuestras mugeres , como Christo amó à su Iglesia. Y asi como el amor de Christo para la Iglesia, fue el sumo, pues dio la vida por ella, y el de la Iglesia à Christo es inefable, porque dél recibe todo bien ; asi es inefable el amor que se tenian estos dos Esposos, Maria y Joseph. Por tanto creo, dice Ubertino, que la Virgen comunicó à Joseph todo quanto tenia de tesoro en su corazon, segun la capacidad de Joseph.

Quando Dios crió el mundo, à los demás animales crió cada uno por sí, y à la hembra por sí; mas quando crió al hombre, sacole la muger de su costado, que está cerca del corazon, y dice que le dio: Adjutorium simile sibi, como quien dice, crió la muger semejante, y que sea como parte del corazon, para ayudarse, favorecerse, acompañarse, y amarse. Dexemos de contar los ministerios exteriores en que se ayudaban Maria y Joseph, trabajando él para sustentarla, y ella sierviendole, como despues diremos: solamente quiero referir lo que un Autor (1) declara en aquellas palabras de Job, que dice: Mi vientre está como el mosto, sin respiradero, que rompe las tinajuelas nuevas Dice, pues, que quando un espíritu está lleno de altísimos conceptos de Dios, y soberanos deseos, ímpetus de fervor, y llamas de amor en agradecimiento de mercedes recibidas, reventaria si no tuviese alguna persona devota, prudente, fervorosa, y agradable con quien comunicarse, y descansar, contando lo que pasa en su interior , para que le ayude à dar gracias à Dios, haciendo como oficio de padre espiritual. De la manera que quien sigue oracion, comunica las cosas de su conciencia con algun buen amigo, quando le halla tal, que pueda descansar, y allanarse en todo con él. Este fue el principal ministerio de Joseph con Maria; que como andaba tan enriquecida de tesoros sobrenaturales, y mercedes divinas, y que conservabat omnia verba conferens in corde suo: l biro soib rDa-

(t) Joan. Osorio ser. 2. de Joseph.

LIBRO PRIMERO. Daba parte à Joseph de todo su interior; pediale la ayudase à dar gracias por las muchas mercedes recibidas: trataba con él sus altísimos pensamientos y deseos, y juntos glorificarian à Dios, como dice el Chrisologo, levantandose à la media noche à tener su oracion, y como en un celestial Coro, dirian sus maytines, asistiendo con ellos Jesus, como tercero de tan buenas platicas, pues que eran dos congregados en su nombre. Y Joseph daria tambien parte à Maria de todo lo interior que pasase en su alma: reconociendo della, poder ser maestra de espíritu de todos los Cherubines, y afervorar en amor à los Serafines. Pues quan grande sea el amor, que se tiene à los que se dá parte de lo interior, y con quantas veras se encomiendan à Dios, diganlo las almas que tratan de oracion. Toda criatura ama à su semejante, dice el Sabio, y como hemos dicho, no ha habido tres que mas se parezcan en el mundo, que Jesus, Maria, y Joseph, cercanos parientes, mas conformes en opinion, en condicion, y en complexion, en rostro, en habla, y en todo lo demas, segun sus edades. Y asi como los bienaventurados del cielo se aman perfectisimamente, porque participan de la vista de Dios; asi estos dos bienaventurados de la tierra, que participaban de la vista, habla, trato, y conversacion de Christo Jesus, se amaban en mas alto grado que otro ninguno. Asienta muy bien el amor sobre almas puras; asi como el Sol enciende lumbre, quando se reciben sus rayos en el cristal, los quales reverberando con la fuerza de la virtud unida, queman la yesca que está cerca: asi el Sol de divina justicia, que vistio, y rodeó el cristalino pecho de la que tiene la luna debaxo de sus pies, quando con la fuerza de los rayos de amor, hiriese en el corazon de la Madre, abrasaria la yesca que estaba mas cerca, que es el corazon de Joseph. Por el acto del infinito amor que se tienen el Padre, y el Hijo, procede la tercera persona infinita del Espíritu Santo; y deste inefable amor con que se aman la Madre, y el Hijo, procederia el soberano amor en la tercera persona mas allegada à ellos que era Joseph. Si una vez que Maria saludó à Isabél, y le hizo muestras de amor, quedó Santa Isabél gozosa, y su hijo santificado; de las muchas veces que saludaria Maria à Joseph, ¿qual quedaria el alma de este Santo?

Era la Sacratísima Virgen Maria, en estremo agradecida, como lo son todos los buenos, y principalmente los que tie-

LIBRO PRIMERO. nen nobleza: porque el desagradecimiento, y olvido de beneficios recibidos, es indicio de villanos, y groseros corazones. Y conforme à los beneficios crece el agradecimiento, y à su medida es el amor. Pues si miramos lo que se colige del Evangelio, y declaran los Santos: ¿ qué muger casada hubo en el mundo, que mas buenas obras haya recibido de marido, que Maria de Joseph? Por causa de Joseph no la apedrearon, si la acusára de adulterio, y con ella à su Niño en el vientre, con que ella perdiera la vida, y sus parientes la honra: por Joseph no le mataron su Hijo en sus brazos. como à otras madres de los Inocentes. Joseph la sustentó, consolo, acompañó, y sirvio con tanta voluntad y gracia, como se puede pensar. De suerte que, despues de Dios, de ninguna criatura, ni del propio padre que la engendró, y madre que la pario, recibio Maria los beneficios que recibio de Joseph. Y como amaba sin comparacion mucho mas que à sí à su hijo Jesus : qualquiera beneficio que hacía al Hijo, agradecia la Madre, en mas alto grado, que si le recibiera en su propia persona. Segun esto, ¿ quanto agradeceria Maria à Joseph verle con cuidado de que Herodes no se le matáse? ¿ qué pensaria, quando le viese su-

dan-

JOSEPHINA. dando, y trabajando por los caminos, llevandole en brazos, y acepillando para darle de comer, y vestir? Bienaventurados los ojos que vieron lo que vio Joseph, y los oídos que oyeron lo que él oyo.

El trato contínuo, y familiaridad, y la conversacion hacen crecer el amor : que muchas veces se quieren mas tiernamente, los que se crian juntos, que los que nacieron de un vientre, segun aquel refran: No con quien naces, sino con quien paces. ¿ Pues quién podrá pensar el amor que resultaria en Maria, y Joseph, de la conversacion de tantos años como moraron juntos? que, segun refiere un Autor, (1) Joseph se desposó siendo de quarenta años, y murio de sesenta y nueve, y casi treinta años gozó de la dulce compañia de Maria, y Jesus. Y si estos treinta años, dice otro, (2) estuviera arrebatado al tercer cielo, como lo estuvo Paulo en aquel tiempo, donde vio los secretos, que no es lícito à los hombres hablar, no le aprovechara tanto; pues luego, ¿ quantos mysterios le comunicarian en tan largo rapto? Y asi es de creer, que en treinta años que gozó de la compañia de Maria, y Jesus,

Truxillo in Thesauro 2 part. (2) Osorio serm. 1. de Joseph.

aunque no estuviese en rapto, alcanzó el quedar rendido à la voluntad de Dios, y derribado del caballo de su apetito, como quedó San Pablo. Algunos Autores escriben, que el rapto de San Pablo se debe à las oraciones de San Estevan. quando le apedrearon; y el fruto de aquella oracion de San Estevan, y et abrirse los cielos, y ver à Jesus à la diestra de la virtud de Dios, se debe à la oracion de Maria: porque viniendo de visitar los lugares donde su Hijo obró sus mysterios, en compañia de San Juan Evangelista, como tenia de costumbre, llegando à la vista de la puerta de Jerusalén, salia gran tropél de gente con estruendo, y alboroto, y preguntando San Juan lo que sería, dixo la Virgen, que sacaban à apedrear à su amigo Estevan, y pusose entonces en oracion sobre una piedra que alli estaba, y hoy en dia se venera, en la qual perseveró hasta que Estevan fue apedreado, como refieren los Autores que tratan de la Tierra santa: y por esta oracion se entiende que vinieron todos los bienes à Estephano, y Pablo. Y no hay para que detenernos ahora en referir lo mucho que valen las oraciones de Maria, y lo que alcanzan de Dios por aquellos, por quien ella ruega; pues si ordinariamente rogaba por San Joseph, ¿ quaJOSEPHINA.
¿ quáles serian las gracias, prerogativas, y
bienes que le alcanzaria?

CAPITULO V.

DE LA EXCELENCIA TAN GRANDE

QUE TUVO JOSEPH

por ser servido, estimado, y reverenciado de Maria, como cabeza de tal matrimonio; y la reverencia que por esta causa le hacen los bienaventurados del Cielo.

TAblando la Sacratísima Virgen con Santa Brigida le dixo estas palabras : Aunque desde la eternidad fui predestinada, para el mas alto, y encumbrado trono de la bienaventuranza, y para la mayor gloria, y honra que ninguna criatura alcanzó, con todo eso fui humilde, y no me desprecié de servir, y guisar de comer para Joseph, y para mi hijo; porque tambien mi hijo servia d Joseph. Y si quando estuve en el mundo (que solo Dios y Joseph conocian mi grandeza) fui humilde, la mesma humildad tengo ahora que estoy asentada en el supremo trono de la gloria, donde de todos soy adorada, y alli recibo las oraciones que se me hacen, y à algunas de las

almas que me ruegan, doy por respuesta las inspiraciones divinas que reciben en su interior, y à otras hablo por modo mas secreto dentro de su corazon, segun le da gusto à mi Dios, &c. Hasta aqui son palabras de la Virgen. ¡ Dichoso tal Carpintero Joseph, que merecio ser servido en la tierra de la Reyna, à quien todos los Angeles sirven en el cielo! ¡dichosa comida guisada por tales manos como las de Maria, que en buen provecho entraria à Joseph, y se convertiria en sangre, aparejada para criar complexion, sobre que asentase bien qualquier virtud y santidad! ¿Qué Rey, Emperador, ni Monarca ha habido en el mundo que haya sido servido de tales dos personas, Maria, y Jesus, como lo fue Joseph?

En el cielo el Trono de la Virgen está colocado sobre todos los Tronos de los Apóstoles, y Serafines; y ninguna otra criatura merece asentarse en él: y asi como en el cielo, siendo grande, es humilde; en la tierra, siendo humilde, es grande, y no pierde punto de su grandeza por su humildad: ¿ pues quál será un Santo, que en su Trono, y en su casa se aposenta Maria, y Jesus; y no solo esto, pero que le sirvieron, y respetaron? Quando en el cielo pase Maria

)4 pc

por los asientos de los Serafines, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, ò los Santos mas aventajados de la gloria (à nuestro modo de entender) levantaranse ellos de su asiento, reverenciarán, y postraránse à los pies de Maria: llamandola su Señora, su Reyna, y Emperatriz: y quando llegare al asiento y Trono donde estuviere Joseph (pues dice, que es tan humilde en el cielo como en la tierra lo era) no dexará de dar muestras de su humildad, reconociendo habelle servido, y obedecido mientras estuvo en el mundo : y à quien todos los demás llaman Reyna, y Emperatriz, puede llamar Joseph Esposa, y muger: y quando toda la Corte Celestial vea que su Reyna hace particular honra à Joseph, no seran ellos perezosos en le reverenciar. Pues bien sabemos, (segun se colige del libro de Ester) que aunque Mardocheo fue despreciado, y mal vestido, quando el Rey le quiso honrar, le mandó vestir de Reales vestiduras, y pasear sobre su mesmo caballo por las plazas de la gran Ciudad, y que con corona de Rey en su cabeza fuese honrado de los mayores Príncipes de su Reyno.

Bien entendian, dice San Gregorio Niseno, los Sacerdotes del Templo, que el marido es cabeza de la muger, y que

ella

nociendo la excelencia de Maria, no quisieron sugetalla à hombre mortal. Dios ordenó este desposorio. Dios fue el casamentero destas bodas, y el mesmo Senor, como dice su Apostol, mandó, que el marido fuese cabeza, mandase, y gobernase, y las mugeres, como dice San Pedro, fuesen subditas, obedientes, è inferiores à sus maridos : y que en todo les obedezcan, respeten, reverencien, y hagan su voluntad, como Sara obedecio à Abrahan, Rachel à Jacob, y las demás. Y pues ordenó, que Joseph fuese marido de Maria, de su divina voluntad procedia que ella le obedeciese, y que él la gobernase, y mandase, como padre à la hija, que en tal posesion la tenia, como tutor, à su pupila, y menor, (que asi le llama San Andrés Gerosolimitano) como Esposo à su Espo-

LIBRO PRIMERO. 57

ella le habia de servir y respetar; y co-

Maria, y Jesus. Dichoso Joseph, que halló muger tan fuerte, tan cabal, y perfecta, que vale mas que todo el oro de Arabia, y que las perlas y piedras precio-

sa, y verdadero marido à su muger. Y

asi à Joseph enviaba Dios su Angel con

los mensages de ir à Egipto, y volver

de Egipto, como al que era cabeza; pa-

ra que Joseph executáse sus mandamien-

tos, y gobernase la casa donde moraban

sas,

sas, traidas de los últimos fines de la tierra: que con razon confia en ella el co-razon de su marido, pues jamás le dio un mínimo disgusto en todos los dias de su vida: como dice el Sabio de la muger fuerte, antes le reverenció, obedecio, y sirvio de tal manera, que con haber sido un pobre Carpintero, es de los nobles que se sientan à la puerta con los Senadores de la tierra de Promision de la bienaventuranza.

Son muy estimados en la Iglesia Católica, y con mucha razon, los Santos, devotos de la Virgen, San Lucas, que la pintó; San Dionisio, que desde Atenas la vino à visitar; San Cyrilo, que defendio su nombre de Madre de Dios en el Concilio Ephesino; San Juan Damasceno, que della escribio, y recibio la mano que le habian cortado por traycion; San Ildefonso, que volvio por su virginidad, y en premio recibio la casulla en la Iglesia de Toledo; San Bernardo, cuya boca fue dulce para hablar della, con el rayo de leche que le envió de sus pechos; Santa Brigida, à quien tanta doctrina enseñó en revelacion, y otros muchos Santos, y Santas. ¿ Pues quanto mas conviene, que se estime en la Iglesia Católica el Esposo y marido verdadero, que crió al Santísimo Hijo de Maria, enLIBRO PRIMERO. 59 gendrado por el Espíritu Santo, Christo Jesus? Y con quien tan familiarmente conversó, à quien sirvio, y tuvo por cabeza.

Engrandece San Gregorio Nacianzeno à un cuñado suyo, y queriendo resumir en una palabra todas sus virtudes, y merecimientos, dice: ¿ Quereis que os diga quien fue este varon? digo que fue marido de Gorgonia mi hermana, que ni se puede dél mas decir, ni hay que buscar otras razones para le loar. Estas son palabras del Nacianzeno, y à la verdad, dicen los Doctores, que fue gran Santa esta Gorgonia. ¿ Pero qué tiene que ver ella, ni todas las Santas del mundo con la santidad de Maria? Y asi resumamos en este libro las alabanzas de Joseph, diciendo en una palabra: que fue Esposo de Maria.



haguere de los Indios: que se